



Una mujer realizada

Por Diosdada Sagarra Díaz
Foto: Alejandro Bonet Piñón

Conversar con Rosa Úrsula González Pulido siempre constituye renovado motivo de satisfacción, e instante añadido de enseñanza, porque esta destacada mujer, incorporada a la lucha revolucionaria desde muy joven, condensa sabiduría e inspira fe en el quehacer de la mujer cubana, porque sigue activa laboralmente, transmitiendo cada día sus conocimientos a la nueva generación. Por eso, dice, se siente realizada.

Como coordinadora provincial de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Rosa archivó una larga historia, que incluyó varios encuentros con el Comandante en Jefe Fidel Castro en diferentes congresos.

“Comencé desde muy joven defendiendo los derechos de la Revolución en el avileño municipio de Ciro Redondo. Allí colaboré

con el Movimiento 26 de Julio, no había cumplido todavía los 17 años y trabajaba como doméstica. Más tarde fui fundadora de la FMC, de los CDR y de las Milicias Nacionales Revolucionarias.

—¿Cómo llegaste a la ciudad de Camagüey?

—La FMC me envió a pasar una escuela en La Habana, como educadora de círculos infantiles y a mi regreso me tocó realizar un amplio trabajo en Morón, conformando el sindicato de la Administración Pública. En medio de ese proceso me seleccionaron para cursar una escuela política aquí en Camagüey, y trabajar como profesora en la “Mártires de Pino Tres” y en la Escuela Provincial del Partido, así fue como me quedé en Camagüey.

—¿En qué momento comenzaste tu labor como cuadro cederista?

—Llegué a los CDR en 1970, para atender la actividad de propaganda en la zafra. Después



ocupé la esfera de Educación y fui la vicecoordinadora por varios años, hasta que en 1975 resulté electa coordinadora en la antigua provincia. A tantos años sigue siendo un motivo de orgullo para mí haberme desempeñado como la primera mujer coordinadora de los CDR en el país. “Todo mi eje-

cutivo estaba conformado por hombres maravillosos, que me ayudaron mucho durante los más de veinte años que desempeñé esa responsabilidad. Prácticamente entre un cargo y otro pasé toda mi juventud en esa organización. Allí trabajé incansablemente, apoyando las movilizaciones a la zafra y en diversas labores”.

Su primer encuentro con Fidel se produjo en 1961, cuando en Ciego de Ávila se creó la comunidad Julio Sanguily, recuerda. Pero más cerca lo tuvo durante la Asamblea de Balance de los CDR del año 1973.

“Fuimos a La Habana y le llevamos un cuadro enorme de El Mayor; fue un momento emocionante. Subí al escenario del teatro Karl Marx, hasta la tribuna donde estaba sentado Fidel y cogí el micrófono para explicarle cómo los camagüeyanos le llevábamos ese regalo... No pude decir nada más porque me impresioné tanto

cuando lo vi parado delante de mí que las lágrimas se me salían y él me dio un abrazo y me las secó”.

—¿Qué consideras les falta a los CDR para alcanzar el protagonismo de años atrás?

—Cada época tiene su historia, aunque considero que debe haber una mayor vinculación con la base. Creo que eso falta, el toque casa por casa, que te vean como sus dirigentes, que te conozcan. Hace falta más pegada.

“Una buena iniciativa ha sido esta cruzada con los jóvenes por el aniversario 55 de la organización y los 90 de Fidel. Que fueran a Birán a celebrar el cumpleaños del Comandante fue muy bonito. En las casas donde haya jóvenes la familia debe jugar un rol importante, imbuirlos en las tareas cederistas, motivarlos. Amando a los CDR se ama a la Revolución. Yo tengo mucha confianza en los jóvenes”.

Filtro de garantías

Por Félix Anazco Ramos
Fotos: Leandro Pérez Pérez

La semana pasada Camagüey recibió el Airbus 319 de la compañía norteamericana *American Airlines* con el que se inició la frecuencia de vuelos regulares desde los Estados Unidos. Antes de que Cuba reiniciara el intercambio con el gigante del norte, el aeropuerto internacional Ignacio Agramonte Loynaz clasificaba entre los tres de mayor tráfico a nivel nacional. Ahora experimentan un aumento del 40 % en sus operaciones, con 24 vuelos semanales provenientes además de Haití y Canadá.

En medio de esa revolución aeroportuaria se encuentra el servicio de Aduana, ente regulador del comercio y garantía de la seguridad nacional en la frontera. Los 57 oficiales que hoy componen los diferentes frentes de vigilancia en el “Ignacio Agramonte” dicen estar preparados para enfrentar los desafíos que conlleva el considerable aumento de vuelos.

DE INVENTOS Y TRAMPAS

Desde que los árabes y los fenicios la crearan en la antigüedad, la Aduana tuvo como principal objetivo implantar orden en las relaciones comerciales. En el caso que nos ocupa, varios siglos después, las infracciones con carácter comercial siguen en lo más alto del *hit parade*.

Los vuelos provenientes de Haití y Miami son los más complicados. Según el primer oficial Maykel Rodríguez Quintero, “los pasajeros que vienen desde la Florida generalmente infringen las reglas por tratar de traerle algo a cada familiar, sin embargo, en el caso de Haití la mayoría viaja a buscar productos para insertarlos en el llamado mercado negro. Este tipo de infracciones son identificadas mediante las técnicas básicas de vigilancia y rigiéndonos por lo establecido en las regulaciones 206 y 207 que norman las importaciones”.

Pero esta es quizá la menos preocupante de las cuatro líneas de enfrentamiento de la Aduana. En orden de prioridad aparecen los asuntos de seguridad nacional, las drogas y el contrabando de bienes y personas.

El primero de estos males se encuentra en alza y se espera que con los vuelos de *American Airlines* aumente aún más.

“En los viajes procedentes de Miami son más recurrentes los intentos de ingresar al país medios técnicos con fines subversivos. En lo que va del 2016 se han detectado 53 casos de este tipo, lo que representa un aumento de más del 50 % en comparación con igual período del pasado año. Equipos de conexión satelital, dispositivos de transmisión de datos, tecnología de conexión inalámbrica y placas decodificadoras de señales de radio y televisión son los medios ilegales que con mayor frecuencia intentan penetrar para utilizarlos contra nuestra seguridad informática y en acciones contrarrevolucionarias”, señala Rodríguez Quintero, responsable de los medios de detección.

La mayoría de los infractores intentan camuflar la mercancía dentro de tecnología permitida como DVD, equipos de música, reproductoras para automóviles, teléfonos celulares, etc.



Otros artículos ilegales como motores de combustión, piezas con valor museable o coleccionable como sellos, monedas y obras artísticas han intentado entrar o sacar del país con similares técnicas de enmascaramiento, pero se han descubierto en los diferentes filtros de vigilancia y procesamiento bajo cargos de contrabando.

En cuanto a las drogas, hace dos años que no se detectan intentos de tráfico por el “Ignacio Agramonte” y el mecanismo de verificación del Ministerio del Interior indica que las que circulan en la provincia no han entrado por esta terminal.

DE FILTROS Y LEY

El oficial Dany Ramírez del Risco tiene su propio refrán “para el que inventa una trampa, se inventa una ley”. Este joven de 31 años es uno de los 28 que integran el servicio de radiología, la principal arma de la Aduana General de la República en Camagüey. Esa especialidad cumplió el pasado 5 de agosto su primer lustro de constituida, aunque desde 1997 ya se procesaban los equipajes con esa tecnología.

La radiología, la técnica canina, el ionscan (un detector de trazas de droga y explosivos), el narco test y el circuito cerrado de análisis del sistema de video vigilancia, componen el poderoso sistema de filtros al que es sometido cada viajero.

“La mayoría de las infracciones son detectadas en nuestros somatones, si algo le parece extraño a los especialistas en radiología le pueden poner el cuño. Muchos creen que nosotros somos unos atravessados y que somos injustos con los pasajeros, pero nadie se pone a pensar en el descontrol comercial que se armaría sin nuestra labor, y ni hablar de los peligros para la ciudadanía, dice Dany, un enamorado confeso de su trabajo. Y es que la Aduana también está para proteger el comercio interior, recaudar ingresos mediante las tasas de interés y garantizar la tranquilidad de los cubanos y los turistas.

La constante superación profesional que poseen los oficiales aduaneros camagüeyanos permite la actualización en tiempo real de sus técnicas y métodos de trabajo en un panorama migratorio, legislativo y político cada vez más complejo y convulso. De ellos depende la seguridad nacional, ellos son el primer filtro para las amenazas que llegan desde el exterior. Como dijo el oficial Maykel “trabajamos para que se nos reconozca como un sello de garantía a nivel nacional e internacional, no podemos avergonzarnos de nuestra exigencia y rigor, somos conscientes de la responsabilidad que la Revolución pone en nosotros, al final el pueblo lo entiende”.